



FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
CURSO 2013/2014**

AL-TADKIRA AL-HARAWIYYA:

UN ESPEJO DE PRÍNCIPES SINGULAR

AUTORA: OLGA TORRES DÍAZ

TUTOR: RAFAEL VALENCIA RODRÍGUEZ

10 de junio de 2014

ÍNDICE

I.-	Presentación	2
II.-	Al-Harawī	4
III.-	Los Espejos de Príncipes	6
IV.-	La <i>Taḍkira al-Harawiyya</i> : un espejo singular	8
V.-	Traducción	10
VI.-	Conclusiones	22
VII.-	Bibliografía	24
VIII.-	Anexos	28

A.- Texto árabe tomado de la edición y traducción al francés de Janine Sourdel-Thomine en: “Les conseils du Šayḥ al-Harawī à un prince ayyūbide”. *BEO*, XVII (1961-1962), 205-266.

B.- Primera página del estudio del Dr. al-Sāmārra’ī sobre la *Taḍkira* con el texto árabe del epitafio de la tumba de al-Harawī.

I.- PRESENTACIÓN

Este trabajo pretende una primera aproximación al *Kitāb al-Taḍkira al-Harawiyya fī l-ḥiyal al-ḥarbiyya* de ‘Alī b. Abī Bakr al-Harawī (m. 611/1215). Una obra que, con ciertas singularidades, se inserta en un género clásico y de larga tradición en la literatura árabe e islámica –el de los espejos de príncipes o *naṣīḥat al-mulūk*–, a la vez que ofrece una somera y particular visión del pensamiento político árabe medieval digna sin duda de mejor análisis.

La *Taḍkira* está compuesta de veinticuatro capítulos divididos en dos partes bien diferenciadas: los capítulos uno al doce pueden considerarse un manual político, del catorce al veinticuatro un compendio militar y el trece supondría una transición entre ambos. En razón de los límites de extensión del trabajo y por pertinencia expositiva, de los veinticuatro capítulos que componen la obra se ha incluido la traducción de los trece primeros por ser aquellos en los que el ideario político del autor se manifiesta de manera más evidente.

Cuatro manuscritos se conservan en Turquía: dos sin fecha, aparentemente más antiguos, y otros dos datados en 1460 y 1580. Todos ellos fueron estudiados para la primera edición del texto, publicada por el Instituto Francés de Damasco (Sourdel-Thomine, 1962). Se han identificado tres ediciones árabes¹, habiéndose obtenido la damascena de 1972 y siendo probable que las egipcias sean reimpresión una de otra y ambas reproduzcan la ya citada de Sourdel-Thomine. Se ha accedido igualmente al estudio filológico que sobre el texto realizó el doctor Ibrāhīm al-Sāmarrā’ī² y publicó la Academia Jordana de la Lengua Árabe en 1992. El mismo al-Sāmarrā’ī se lamenta en el prólogo de las dificultades que tuvo para hacerse con la edición de Sourdel-Thomine y constata que la de Port Said, que parece haber utilizado, simplemente la reproduce (aunque no identifica a la editora y reseña sólo que fue empeño de “orientalistas”).

Ha sido posible obtener también las dos ediciones existentes con traducciones a lenguas europeas: la mencionada de Sourdel-Thomine al francés y la de Roberto Celestre (2013) al italiano, ambas con un breve estudio introductorio. Ninguna de estas

1 Reseñadas en la bibliografía: Damasco, Port Said y El Cairo.

2 Filólogo, profesor, poeta y traductor iraquí (1923-2001), miembro de las academias jordana y egipcia de la lengua, consagrado al estudio, renovación y revitalización de la lengua árabe.

traducciones se ha utilizado para apoyar la que se presenta y en algún que otro momento, temerariamente sin duda, incluso se ha disentido de ellas.

Sus aspectos singulares han constituido el motivo fundamental para la elección de este texto como materia de estudio. Del mismo modo, el hecho de que no conste traducción al castellano ha supuesto un acicate al acometer la que se aporta para un mejor acercamiento al pensamiento de su autor.

La traducción a nuestra lengua no ha ofrecido más dificultades que las inherentes a la impericia y bisoñez de quien la ha intentado y a la ingente cantidad de vocabulario específico, sobre todo en la breve incursión en el material militar del último capítulo. Al-Harawī hace gala de un estilo conciso, desprovisto tanto de los habituales adornos y embellecimientos retóricos como de afectación y rebuscamientos sintácticos; su amenidad y el hecho de no estar exento de alguna pincelada que lleva a la sonrisa han aligerado en gran medida la tarea de traducirlo.

En cuanto ha sido posible, se ha pretendido una traducción que se mantuviera fiel al texto original y fuera respetuosa con el espíritu de la cultura y época en que vio la luz, evitando convertirla en una versión castellana, modernizada en exceso y desleal. Con ese objetivo último, el *Diccionario de autoridades* de la RAE y el *Tesoro* de Covarrubias han sido las referencias obligadas a las que se ha acudido para evitar multiplicar los anacronismos, que, por otra parte, han sido insoslayables en muchas ocasiones.

El breve acercamiento a la figura de al-Harawī, a la tradición del género de los espejos de príncipes y a las peculiaridades que se han creído apreciar en el texto pretenden contribuir a esbozar un marco previo a la lectura de su traducción.

وأسأل الصفح والتجاوز ممن ينظر فيه

ويقف على سرّ معانيه

وإن أدّى تصفّحه إلى صواب نشره

أو إلى خطأ ستره .

علي بن أبي بكر الهروي، التذكرة الهروية في الحيل الحربية .

II.- AL-HARAWĪ

Nacido en Mosul, actual Irak, de familia originaria de Herat, hoy Afganistán, al-Harawī no fue un desconocido en su época y su figura ya aparece reseñada por Ibn Jallikān (m. 681/1282) en su diccionario biográfico *Wafayāt al-a'yān wa-anbā' abnā' al-zamān* (Slane, 1843: 286-288) como hombre de gran talento –protegido por ello de al-Malik al-Zāhir Gāzī, señor de Aleppo y tercer hijo de Saladino– y viajero pertinaz.

Dice Ibn Jallikān que durante estos viajes observó siempre la curiosa costumbre, muy imitada posteriormente y hasta hoy en día, de escribir su nombre en los muros de los lugares que visitaba, tal y como él mismo había tenido ocasión de comprobar y corroboraban unos versos de su contemporáneo Ibn Šams al-Jilāfa (Slane, 1843: 328). Anota también que al-Zāhir fundó una *madrasa* con una extensa biblioteca en las afueras de Aleppo, la puso bajo la dirección de su protegido y mandó luego erigir allí su mausoleo. En las puertas de cada estancia al-Harawī había hecho colocar una inscripción apropiada a su destino y utilidad; en la de las letrinas, destacaba Ibn Jallikān, podía leerse *bayt al-māl fī bayt il-mā'* (¿el erario en el urinario?). El propio Slane confiesa su perplejidad ante lo críptico de la frase, pero tal vez no resulte tan sorprendente en una personalidad a la que se han atribuido, además del misticismo, algunas inclinaciones a la magia y los conjuros (*Medieval*, 2006: 313).

La *Encyclopaedia of Islam*³ señala que a él debemos la única muestra de literatura de peregrinación que se conoce en todo el mundo islámico, cristiano-mediterráneo y bizantino en los siglos XII y XIII, en referencia a su *Kitāb al-Išārāt ilā ma'rifat al-Ziyārāt*⁴, obra por la que es más conocido y apreciado. También recoge que las fuentes árabes se refieren a al-Harawī como “el asceta errante”, (*al-zāhid al-sā'ih*) con diferentes misiones llevadas a cabo en Palestina, Egipto, Sicilia y Bizancio durante el mandato de Saladino, al que acompañó también en algunas de sus campañas militares según dejó constancia en sus obras.

Su trayectoria junto a diferentes gobernantes pudo haberse iniciado en Bagdad cuando, en su calidad de respetado sufi, ayudó al califa al-Nāšir⁵ a consolidar su

3 Sourdel-Thomine, J. s.v. “al-Harawī al-Mawšilī”. *E.I.*¹, second ed., vol. III, 178.

4 Para una traducción francesa véase: Sourdel-Thomine, J. *Les anciens lieux de pèlerinage d'après les sources arabes*. *BEO*, XIV (1954), 65-85. Para una traducción inglesa: Meri, J.W. *Lonely Wayfarer's Guide to Pilgrimage: Ali Ibn Abi Bakr Al-Harawi's Kitāb Al-Isharat Ila Ma'rifat Al-Ziyarat*. Princeton: Darwin Press, 2005.

5 34º califa de la dinastía abasí, gobernó desde Bagdad entre 1180 y 1225.

autoridad espiritual entre las órdenes místicas de la capital, al igual que colaboró en el acercamiento de sunníes y chiíes. En seguida fue nombrado predicador de la mezquita aljama de Alepo y almotacén general de los mercados de la Gran Siria, donde pudo entrar en contacto con Saladino, a cuyo lado se mantuvo durante años antes de pasar al servicio de su hijo.

No parece haber dudas de que formó parte del entorno de Saladino y que, además de acompañarlo en varias expediciones militares, le prestó diversos servicios diplomáticos y de espionaje en calidad de enviado personal. Los datos biográficos son realmente escasos y basados fundamentalmente en la secuencia cronológica que él mismo proporciona en su *Kitāb al-Iṣārāt* y, en mucha menor medida, en la *Taḍkira*. Sin embargo, el hecho de que un hombre religioso, ascético y dedicado a una peregrinación continuada, llegara a hacerse con la autoridad y el respeto intelectual suficientes como para que se le solicitara la redacción de consejos políticos y militares apoya la intuición de que nos encontramos ante una personalidad singular. Abundando en esa idea y siguiendo a Talmon-Heller (Princeton, 2013: 58), el período ayyubí no fue especialmente prolífico en la elaboración de pensamiento político digno de ser recordado; destaca no obstante su figura, junto a Sibṭ b. al-ʿYawzī y al-ʿAsʿad b. al-Mammātī⁶, como un gran contribuidor en materia de gobierno y administración. Además de otras virtudes, el bagaje acumulado durante sus años de viajero y de cercanía al poder de la época, en unión de un temperamento perceptivo y una gran penetración psicológica, le proporcionó quizás los fundamentos necesarios para elaborar un manual político y diplomático de notable agudeza.

El resumen de su vida y experiencias lo proporcionó el propio al-Harawī, según el historiador al-Wardī (Sāmarrāʿī, 1992: 381), al hacer escribir en su epitafio:

Vivió como un extraño y murió solo, sin amigo que le elogiara, compañero que lo llorara, familia que lo visitara, hermanos que lo recordaran, hijo que le rogara, ni esposa que le guardara luto. Atravesé los páramos, recorrí las ciudades, surqué los mares, contemplé las ruinas y me mezclé con la gente, pero no he conocido ni amigo verdadero ni compañero que me aceptara. Que quien esto lea no se deje engañar por nadie.

6 Historiógrafo y predicador el primero y alto funcionario con Saladino el segundo.

III.- LOS ESPEJOS DE PRÍNCIPES

Considerados como género dentro de la literatura árabe, los espejos de príncipes – en árabe, *ādāb*, *naṣīḥat* o *siyar al-mulūk*– compondrían el conjunto de obras destinadas a aconsejar en cuestiones de estado y gobierno a quienes ostentaban el poder, influyendo en su ánimo a través de ejemplos edificantes orientados a la búsqueda de la justicia y la exigencia de equidad en el mandatario. Divididos habitualmente en secciones, incluían en sus inicios una gran variedad de elementos: narraciones, dichos, proverbios, versículos coránicos, poesías, etc. De origen indo-persa, fusionaron las tradiciones culturales sasánida y árabe, apelando a una u otra indistintamente, y compusieron así también un retrato de lo que finalmente se erigió como el pensamiento político de la civilización arabo-musulmana medieval.

Trazar una secuencia histórica y literaria del género hasta llegar a la *Taḍkira* supone tomar como punto de partida aceptado (Richter, 1968: 4) el *Kalīla wa Dimna* de Ibn al-Muqaffa' (m. 139/757) en el siglo VIII, primera filtración y traducción árabe del género, claramente tributaria de la literatura sasánida de origen indio. Ibn Qutayba (m. 275/889), con el *Kitāb al-sulṭān*⁷, e Ibn 'Abd Rabbihi (m. 329/940), que incluyó un espejo de príncipes lleno de reminiscencias persas como primer libro de su monumental antología *al-'Iqd al-Farīd*, fueron dignos continuadores durante los siglos IX y X en lugares tan distantes como Kufa y Córdoba.

El apogeo del género se situaría (Princeton, 2012: 12) en el XI con el *Siyāsatnāma* de Nizām al-Mulk (m. 484/1092), el *Qābūs-nāma* de Kay Kā'ūs (m. 479 / 1087), el *Naṣīḥat al-mulūk* de al-Gazālī (m. 505/1111), todos ellos persas, y el *al-Aḥkām al-sulṭaniyya* del iraquí al-Māwardī (m. 450/1058).

El *Siyāsatnāma* –también conocido como *Siyar al-mulūk*– de Nizām al-Mulk, ministro de los sultanes selyúcidas⁸ Alp Arslān y Malikšāh⁹, se compone de cincuenta capítulos de consejos ilustrados con anécdotas y relatos históricos. Al autor, un político y no sólo un hombre de letras, se le atribuye un esfuerzo voluntarioso por conciliar la tradición imperial persa con los nuevos tiempos políticos islámicos impuestos por la

7 Primer libro de su *'Uyūn al-ajbār*, compendio de prosa y poesía que aúna elementos árabes, persas y griegos.

8 Dinastía turca que se impuso en Asia Menor y los hoy Irak e Irán entre los siglos XI y XIII.

9 Bowen, H. s.v. "Nizām al-Mulk". *First Encyclopaedia of Islam: 1913-1936*, vol. VI. Leiden: Brill, 1993, 932-936.

conquista árabe (Simidchieva, 2004: 97), sentando las bases de la naturaleza de ese nuevo poder y legitimándolo.

En el *Qābūs-nāma* Kay Kā'ūs, príncipe ziyarid¹⁰ del Tabaristán persa y vasallo de los selyúcidas, se dirige a su hijo y heredero Gilānšāh aconsejándole en cuestiones de estado, bélicas, protocolarias y casi domésticas en ocasiones. Ante lo precario de su situación como vasallo, le indica también que debería inclinarse a la práctica de otras actividades –como mercader, astrólogo, médico o poeta–, por si hubiera de terminar refugiándose en alguna de ellas una vez depuesto. La experiencia personal del autor (político como su contemporáneo antes citado pero con más altas responsabilidades), y el hecho de dirigirse a su hijo, condicionó sin duda el cambio de tono y percepción de la política, más proclive a la utilización de artimañas, simulaciones y manipulaciones¹¹.

El *Naṣīḥat al-mulūk* de al-Gazālī, originalmente también en persa y traducido luego al árabe, reúne cuentos, preceptos, anécdotas ejemplificadoras y aforismos de la tradición sasánida y musulmana. La impregnación religiosa, y la propia visión sufí del autor (Bagley, 1964: 38), recorre toda la obra y hay continuas referencias a los ejemplos de anteriores gobernantes y tradiciones.

Al-Aḥkām al-sulṭaniyya de al-Māwardī, jurista y teórico de las leyes fundamentales del califato abasí sunní, es un “resumen de cuatrocientos años de teoría política y práctica administrativa islámicas desde un punto de vista legal” (Morony, 2005: 578).

De los distintos ejemplos expuestos podría extraerse que los espejos de príncipes experimentaron una clara evolución entre los siglos VIII y XI. Sus inicios fueron fundamentalmente literarios, basados en la difusión de una moral natural que educaba y distraía a la vez. La progresiva incorporación de los principios islámicos constituyó una segunda etapa, escrita por políticos o ideólogos, donde aún es reconocible el origen pero que deriva ya hacia la justificación del poder instituido y su mantenimiento.

Una siguiente fase, la del espejo de príncipes como manual puramente político y con muy escasas infiltraciones religiosas o necesidad de justificación del poder, podría tener uno de sus mejores exponentes en el texto de la *Tadkira*.

10 Dinastía que gobernó en la zona entre 928 y 1043.

11 Traducción de fragmentos en: Levy, R. (Trad.) “*Qabus Nama: A Different Mirror for Princes*”. En *Islamic Central Asia: An Anthology of Historical Sources*. Variorum. Bloomington: Indiana University Press, 2010, 95-99.

IV.- LA *TADKIRA AL-HARAWIYYA*: UN ESPEJO SINGULAR

La fecha de redacción de este manual no se ha establecido con exactitud, aunque puede situarse en el intervalo entre 1192¹² y la muerte de al-Harawī en 1215. Tampoco existe acuerdo entre los estudiosos¹³ de la obra sobre a quién estuviera destinada. No obstante, los indicios parecen apuntar a que fuera encargo de Saladino, bien para sí mismo o para su hijo al-Zāhir Gāzī. Según Hamblin (1992: 229), Saladino habría ordenado la redacción de tres manuales a tres diferentes autores en el marco de sus esfuerzos reformistas y de consolidación: el de al-Šayzārī¹⁴ de tipo administrativo, el de al-Tarsūsī¹⁵ sobre técnicas militares y el de al-Harawī con una perspectiva más teórica sobre política y estrategia.

La obra ha suscitado escasa atención, tanto en el mundo árabe como en el occidental, y el autor es más reconocido por su *Kitāb al-Išārāt ilā maʿrifat al-ziyārāt*. Aún así, quienes se han acercado a su estudio y no se han limitado a citarla sin más, lo han hecho con cierta admiración y destacado sus valores y aportaciones en diversos aspectos.

Uno de los primeros que resultan llamativos en el texto traducido¹⁶ es la escasez de referencias al Corán y los hadices; de hecho, se recoge un único hadiz en el capítulo I: “cada uno de vosotros es un pastor y todo pastor es responsable de su rebaño”¹⁷. Comienza este primer capítulo casi exactamente igual que la *Naṣīḥat al-mulūk* de al-Gazālī, exhortando al príncipe a agradecer a Dios los dones recibidos al haber sido elegido por Él para su servicio, por el bien del Islam y en beneficio de sus súbditos. Pero más allá de ello, y de las fórmulas habituales de apelación al Altísimo y a la conveniencia de que todo el que rodee al príncipe sea temeroso de Dios, el manual no destila un aroma especialmente religioso.

El siguiente sería la ausencia de aforismos o ejemplos de soberanos o dinastías previas. La *Naṣīḥat al-mulūk* incluye dieciséis dichos atribuidos a Buzur̄ymihir (Bagley,

12 Al-Harawī afirma haber asistido a un episodio que sitúa en el año 588 AH. (Sourdel-Thomine, 1962: 252). Del capítulo XIII de la traducción que se incluye también es posible extraer una fecha concreta: la toma del castillo cruzado de Belvoir, que dice haber presenciado, tuvo lugar en 1189.

13 Al-Murābit, al-Sāmarrāʿī, Celestre, Hamblin y Sourdel-Thomine.

14 Abū Šādī, A. y Rušdī, M. (Eds.). *al-Manḥay al-maslūk fī siyāsat al-mulūk*. Cairo: 1908.

15 Traducido al francés por Claude Cahen y reseñado en la bibliografía.

16 Toda referencia a la *Tadkira* debe entenderse limitada a los trece capítulos cuya traducción se incluye en el presente trabajo.

17 En al-Bujārī y Muslim.

1968: 68) –las referencias a esta figura¹⁸ del siglo VI eran casi obligadas y habían comenzado a la vez que el género con Ibn al-Muqaffa–, mientras que en la *Tadkira* se menciona una sola frase, en el capítulo I también, que éste inscribió en una cúpula a solicitud del rey Kusrā Anūšarawān. Estos dos nombres propios son los únicos que aparecen citados ya que la otra mención se limita a “un príncipe omeya”, en el capítulo IV, que dijo: “nos hicimos servir de los más ínfimos subalternos para las más grandes empresas y así se nos vino lo que se nos vino”.

Esta ausencia de ejemplos anteriores viene sustituida en la *Tadkira* por el recurso a la propia experiencia y opinión, que se aporta abundantemente y en primera persona sin mayores complejos o necesidad de refrendo prestigioso previo. Los consejos parecen derivarse de un profundo análisis de la condición humana y sus debilidades, insistiendo a la vez en guardarse de ellas y aprovecharlas en beneficio propio. Esta irrupción de la psicología, aplicada a un desempeño político que no debe desdeñar la treta y la manipulación, es novedosa en el género o, al menos, se manifiesta ahora con un desparpajo casi provocador.

El resumen de la idea que del ejercicio de la política tenía su redactor queda de manifiesto al espigar los verbos más frecuentes en el texto de la *Tadkira*. Al-Harawī insiste en: examinar, inspeccionar, averiguar, descubrir, indagar, vigilar, guardarse, protegerse, precaverse, recelar, no depender, no confiar, no descuidarse y no distraerse.

Estos recurrentes campos semánticos abundan en la impresión de que los principios fundamentales de las recomendaciones políticas de al-Harawī se basan en una desconfianza casi patológica, un control personal y obsesivo de todos los asuntos, la generación de incertidumbre y respeto en los subordinados, el examen riguroso de hombres y cuestiones, así como el empleo sistemático del razonamiento previo a la acción.

18 Ministro del soberano sasánida Anūšarawān (s. VI d.C.), héroe de leyendas populares y al que se atribuyen sabios preceptos y sentencias. Ver *El²*, s.v. *Buzurgmihr* (art. de H. Massé).

V.- TRADUCCIÓN

EL LIBRO DE LOS CONSEJOS DE AL-HARAWĪ SOBRE ESTRATAGEMAS DE GUERRA

‘Alī b. Abī Bakr al-Harawī

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

El humilde y mísero servidor [del Altísimo], ‘Alī b. Abī Bakr al-Harawī –Dios le perdone a él como a todos los musulmanes–, en procura de la compasión de su Señor ante sus culpas, ha dicho:

Alabado sea Dios, que derrama las sombras de Su gracia y vierte la fortuna de Su generosidad al igual que Su poderío otorga descanso al que Le busca y Su largueza colma de bienes al que lo solicita. Que Dios bendiga a su Profeta –enviado a lo cercano y a lo distante, al obediente y al desobediente–, que iluminó las nubes e hizo retoñar el sorgo, a su noble familia y a sus ilustres Compañeros, guías de la humanidad e imanes del Islam.

Y fue así que un bondadoso hermano, estrecho amigo y mentor, me pidió componerle un libro dividido en capítulos en el que tratara de lo que es obligado a los gobernantes de territorios y guías de creyentes –como los califas Bien Guiados, los reyes y los sultanes– a los que está encomendada la administración de sus súbditos y la mejora de los asuntos terrenales; en quién apoyarse en tiempos de guerra; a quién recurrir para aliviar las angustias; cómo prevenirse del aumento de las preocupaciones y del azote de las dificultades; cómo afianzar la perdurabilidad de sus gobiernos y la pervivencia de sus reinos; mejorar sus conductas y enmendar sus más ocultos pensamientos; proteger a sus países del enemigo que los pretende, del rebelde que se les opone y del envidioso que los apetece; el reforzamiento de las fortalezas y edificaciones de sus ciudades y comarcas o su pérdida; y, al fin y a la postre, cómo recorrer el camino de una fama que se acreciente y aumente, que no se agote ni desvanezca sino que se renueve cada día.

Respondí yo a su petición con este breve compendio en el que le he mostrado aquello que debe recordar ante los que se le revuelvan y a lo que debe apelar frente a los que se le opongan. Lo titulé *Consejos de al-Harawī sobre estrategias de guerra* y tiene [los siguientes] veinticuatro capítulos:

- Cap. I. – De lo que debe hacer el sultán.
- Cap. II. – De los atributos de los visires.
- Cap. III. – De los atributos de los chambelanes.
- Cap. IV. – De los atributos de los gobernadores.
- Cap. V. – De la cuestión de los cadíes.
- Cap. VI. – De la cuestión de los recaudadores y funcionarios de la corte.
- Cap. VII. – De los que rodean al sultán.
- Cap. VIII. – Del desvelamiento de la índole de los funcionarios del estado.
- Cap. IX. – De la consulta y el consejo.
- Cap. X. – De los atributos de los emisarios enviados en delegación.
- Cap. XI. – De los atributos de los recibidos en delegación y de cómo manejarlos.
- Cap. XII. – De la condición de los espías y agentes de información.
- Cap. XIII. – Del acopio de fondos, reservas e ingenios de guerra y de cómo granjearse el afecto de las tropas.
- Cap. XIV. – Del encuentro con el enemigo y de los estadios y ardides de guerra.
- Cap. XV. – De mantener a resguardo los secretos.
- Cap. XVI. – De la expedición de tropas.
- Cap. XVII. – De vigilar al enemigo y guardarse de él.
- Cap. XVIII. – De perseguir la verdad en lo que se emprenda.
- Cap. XIX. – De espolear a los hombres ante la batalla.
- Cap. XX. – Del ataque a formaciones de combate y de las tretas de guerra.
- Cap. XXI. – Del asalto y asedio a fortalezas, con argucias y estratagemas para ello.
- Cap. XXII. – Del uso de la clemencia tras la fuerza y del sostén del buen nombre.
- Cap. XXIII. – De la estratagema a emplear ante el asedio enemigo y de su manejo.
- Cap. XXIV. – Del uso de la firmeza si la victoria es incierta y no bastan las tretas.

Apelo al perdón y a la tolerancia de aquél que examine este escrito y repare en su sentido más oculto. Y si de su examen extrajera algo beneficioso, que lo divulgue, y si alguna falla, que la disimule; pues no está el hombre libre de la imperfección ni a salvo del error, como tampoco el corcel de la caída ni la espada de mellarse, sino que más bien está en la naturaleza del envidioso, el porfiado y el odioso el ocultar las prendas de aquellos a los que envidian y los méritos de sus oponentes.

Y doy fe de que sólo de Dios provienen el triunfo y el amparo.

CAPÍTULO I DE LO QUE HA DE SABER EL SULTÁN

Lo primero que debe comprender el soberano es la fortuna con que ha sido favorecido por Dios y las liberalidades que éste le ha dispensado. Que sepa también que la más excelsa de esas bendiciones, la más alta, noble y preciada gracia, lleva aparejada el servicio al Islam y los musulmanes, la conservación de las fronteras de los monoteístas, el velar por los asuntos de los súbditos y la cabal disposición de las leyes terrenales. Y que ha sido encargado por Dios, que lo ha elegido por su honestidad y rareza entre todos sus demás servidores, para el reforzamiento de Sus dominios, para depositar en él Sus secretos y sustentar Su poder, para aliviar las injusticias y reprimir al avasallador, amparar al atribulado, dispensar favores, consolar al derrotado, liberar al cautivo, discernir entre el oprimido y el opresor, distinguir al necio del docto y aprestarse a actuar con diligencia en defensa de las esencias del Islam y del orden deseable en las cuestiones de los hombres. Y en sabiendo esto, comprendiéndolo, ponderándolo y asumiéndolo, podrá recibir los favores del Altísimo con agradecimiento y obediencia, [mostrando] indulgencia ante sus súbditos, propagando la justicia, castigando la opresión y la tiranía, ordenando el bien y proscribiendo el mal, [proclamando] la vigencia de los mandatos divinos y reavivando la Sunna del Profeta. Si así procede, Dios le conservará lo que le ha otorgado, lo guardará de los que se le revuelvan, le asistirá en la adversidad y le apoyará. Y todo ello será por la gracia de Dios.

Que sepa que por la justicia se afianzan las cosas y por la tiranía desaparecen, y que el más dichoso de los reyes es aquél que deja un buen recuerdo y beneficia con él a aquéllos que han de sucederle.

Se cuenta que Kusrā Anūšarawān dijo una vez a su visir Buzur̄ymih̄r¹⁹: “levántame una cúpula y escribe sobre su cenefa aquello que favorece la permanencia del Estado y la continuidad del reino”. El visir la erigió y escribió en ella: “El mundo es un jardín y su valla es el Estado; el Estado es un gobierno que encabeza el rey; el rey es un pastor al que asiste el ejército; el ejército [se compone de] servidores que el dinero mantiene; el dinero es sustento que se obtiene del pueblo; el pueblo son súbditos sometidos a la justicia; la justicia constituye el sostén del mundo”.

¹⁹ Ministro del soberano sasánida Anūšarawān (s. VI d.C.), héroe de leyendas populares y al que se atribuyen sabios preceptos y sentencias. Ver *El²*, s.v. *Buzurgmih̄r* (art. de H. Massé).

Que sepa también que el contento del pueblo es mejor que la abundancia de tropas, que los actos tienen su castigo y hay que temer sus consecuencias, que la venganza es un derecho que no tiene límites y que Dios pide cuentas de lo grande y de lo pequeño, sea de la administración de las provincias como de la situación de los súbditos. Dijo el Enviado de Dios: “cada uno de vosotros es un pastor y todo pastor es responsable de su rebaño”. Sepa asimismo que al igual que el corazón es un pastor y los miembros [del cuerpo] su rebaño, el sultán es un pastor y sus súbditos el suyo. Atienda por tanto la llamada de los oprimidos, pues ésta ha de tener respuesta y ello le es grato a Dios, y recompense al bondadoso con su benevolencia y al malvado con su maltrato, pues a eso viene obligado en virtud de la pura Ley y la indiscutible norma política.

CAPÍTULO II DE LOS ATRIBUTOS DE LOS VISIRES

Ha de saber [el príncipe] que su visir es el juicio en el que apoyarse y la luz por la que guiarse, que de su benignidad dimana el bienestar del Estado y de su corrupción la degeneración del mismo. Hay que elegirlo en el entorno más genuino y escogerlo de entre los súbditos, probar su discernimiento y sopesar su virtud y conducta. Si se descubre en él codicia por los bienes de los administrados o una inclinación a mejorar su situación a costa de la de ellos, si se ve en él una disposición al propio provecho y que quien a él recurre no encuentra apoyo ni sostén, es que quizá sea incapaz de gobernarse a sí mismo y menos podrá entonces gobernar a los demás, pues solo quien ha empezado por dominarse alcanza a dominar a la gente.

El visir ha de poseer cautela, virtud, prudencia, modestia, serenidad, clemencia y un criterio resuelto. Y el criterio no se afianza sino mediante tres elementos: familiaridad con los asuntos, perspicacia política y percepción de las consecuencias.

Es deseable también que el visir sea sincero y compasivo, creyente confiado y temeroso de Dios. Cuando se cumplan en él estas cualidades acéptese su consejo, escúchese su voz y acátense sus órdenes.

CAPÍTULO III

DE LOS ATRIBUTOS DE LOS CHAMBELANES

El príncipe debe examinar a sus compañeros, a sus allegados y a los más distinguidos del Estado a fin de elegir a los más provistos de discernimiento, los de virtud más afianzada, los de prudencia más acabada, los de mayor temor de Dios, los de juicio más recto, los de corazón más compasivo, los de lengua más veraz y los de alma más pura. Que encomiende a los chambelanes el desvelarle la situación del pueblo, los asuntos de la gente común y las quejas de los súbditos. Pero que no deje en sus manos la inspección de las cosas ni dependa totalmente de ellos ni les confíe todos sus asuntos porque es posible que, embargados por la ambición, le cuenten sólo lo que les parezca y le escondan lo que les plazca, conduciendo todo ello al deterioro del poder, la corrupción del sistema y la miseria del pueblo. Encárguese mejor en persona de esas materias, escuche la queja del oprimido y ocúpese él mismo de las cuestiones de los súbditos, sean triviales o graves, sin descuidar ninguna de ellas.

Que no permita a ninguno de sus allegados o dignatarios del Estado resolver una cuestión, estipular un acuerdo o elevar una demanda si no es siguiendo su mandato. Porque, en haciendo ellos esto sin habérselo ordenado, ambicionarán su poder, le considerarán incapaz y poca cosa, se harán un nombre anulando y estableciendo [compromisos], estrechando y desligando [relaciones] y carteándose con príncipes y señores de provincias en los que buscarán ayuda contra él. Quedará así como uno más de entre ellos, alejado de la mayor parte de las cuestiones del pueblo y de los asuntos de la gente. Y todo ello conducirá a la pérdida de su poder, a la desaparición de su casa, a la corrupción de su Estado y al derrumbamiento de su inmunidad. Mejor que les imponga el temor al sultanato y el respeto a su poder, para que no lo ambicionen ni se familiaricen con él sino que los atenace el desasosiego, los esclavice el miedo y los refrene la ambición; y que así [vivan] entre un temor y una esperanza de equilibrio inestable.

CAPÍTULO IV DE LA CUESTIÓN DE LOS GOBERNADORES

Que no descuide el comportamiento de aquél al que confía una provincia, asigna un dominio o confiere un cargo, sino que indague sobre su proceder y examine su índole y secretos más ocultos. Así podrá honrarlo y encumbrarlo si es justo o humillararlo y destituirlo si es vil, pues no es bueno para el pueblo el tener un gobernador deshonesto.

Que la provincia no sea más poderosa que el gobernador ni lo supere [su carga], porque el gobernador que rige una provincia que le excede se acobarda y queda perplejo ante ella; como el caballero que tiene en la mano una lanza que no es capaz de asir ni utilizar sino que ésta lo somete, mientras que si fuera capaz [de someterla] haría con ella lo que quisiera. Se cuenta que un príncipe omeya, preguntado por el motivo del ocaso de su poderío, dijo: “nos hicimos servir de los más ínfimos subalternos para las más grandes empresas y así se nos vino lo que se nos vino”.

Que se guarde de que el gobernador se eternice en los territorios periféricos y las fronteras del país porque eso llevará a los súbditos a pensar que él lo dirige todo, que no se castigan sus crímenes y que no hay poder por encima del suyo. Se convierten así en aliados de todos sus propósitos, él los domina como le place, dispone de sus vidas y haciendas y se hace arduo destituirlo. En ocasiones, los gobernadores de frontera se cartean con los señores vecinos menoscabándose así la posición del príncipe, revolviéndosele los súbditos, agitándose sus dominios, malgastándose la hacienda y abriéndosele un desgarrón que se ve incapaz de remendar. Es éste un extremo de suma importancia, pues ha de guardarse de tal calamidad, Dios nos asista, a menos que esté seguro de su representante y confiado en que lo que le hemos mencionado viene acreditado por su virtud y buen juicio.

CAPÍTULO V DE LA CUESTIÓN DE LOS CADÍES

Que no descuide la cuestión de los cadíes, la justicia y sus alguaciles porque en sus manos está el gobierno de estos asuntos y el bienestar de los súbditos y porque son ellos los que deciden sobre las almas, los cuerpos, las haciendas, las dichas y las materias

espirituales y terrenales. Que los examine ante su Consejo y los interroge sobre sus inclinaciones religiosas y mundanas; que los haga investigar y vigilar para conocer quiénes de ellos son temerosos de Dios, procuran la verdad y no aceptan sobornos. Porque si desatiende estas cuestiones su posición se debilitará.

CAPÍTULO VI

DE LAS CUESTIONES DE LOS RECAUDADORES Y LOS FUNCIONARIOS

Que no descuide la cuestión de los recaudadores, contadores y agentes de la administración en los que reside el bienestar o deterioro del país, su prosperidad o su ruina; exíjales un desempeño meticuloso y no los deje a su albedrío o le atribuirán simpleza y falta de criterio. De otro modo, con el paso de los años, disminuye la actividad, desaparece el dinero, se complica ajustar las cuentas y los recaudadores ambicionan la provincia. El descabalamiento que se le viene [al príncipe] de esto lo debilita y lo aniquila; por todo ello, que no confíe a un recaudador una provincia que le desborde ni una tarea que le supere, como ya dejamos dicho sobre los gobernadores.

CAPÍTULO VII

DE LOS QUE RODEAN AL SULTÁN

El sultán debe mantener a su Consejo libre de gente corrupta y malvada pues estas índoles se inflaman unas a otras sin que uno se dé cuenta. Que se guarde de quien vea pulular cerca de él en momentos de arrebato ya que ese es un majadero que [ignora que] el sultán, en un momento de furia y agitación, es como el mar, que si apenas mantiene a resguardo al marino en tiempo de calma menos lo hará si lo enfurecen los vientos y lo agitan las olas.

CAPÍTULO VIII

DEL DESVELAMIENTO DE LA ÍNDOLE DE LOS FUNCIONARIOS DEL ESTADO

Cuando quiera el príncipe indagar sobre el buen juicio de sus visires, chambelanes, funcionarios y representantes del Estado, que examine a cada uno individualmente, atrayéndolo junto a sí y haciéndole sentir cómodo ante él. Si se manifestara con

desparpajo a la medida de su propio rango, sepa el príncipe que está ante un mentecato; si se manifestara a la medida del rango del soberano y la dignidad del sultanato, que lo mantenga a su lado. Haga esto varias veces con cuantos desee examinar, pues esa condición no se manifiesta desde el primer momento por refrenarlos el temor al rey y sujetarlos el poderío del sultanato. Y el hombre más juicioso es aquél que responde a una creciente cercanía con el príncipe multiplicando su respeto y reverencia hacia él; que comprender la propia posición es la suprema virtud del ser humano.

CAPÍTULO IX DE LA CONSULTA Y EL CONSEJO

Si le sobreviene un contratiempo, ataca un enemigo, aflige una adversidad, alcanza un disgusto o acontece una desgracia, deberá el príncipe consultar con los más juiciosos y avezados de entre sus allegados, cortesanos y dignatarios del reino. Que no prescinda de la consulta, pues el que pide consejo a los demás participa de su inteligencia, mientras que el que obra según su solo criterio sucumbe. Que no desprecie al de grosera apariencia pero dotado de astucia, criterio, juicio y malicia; cuántos hay de aspecto desagradable que son de gran entendimiento. Y no se engañe tampoco con el acierto del majadero, que es tan posible como el error del sabio. Que se deje ver y se sienta en las sesiones del Consejo, abundando en el debate y la discusión, pues eso hace aflorar la verdadera naturaleza de sus compañeros y, en ocasiones, los deslices de sus lenguas guían hacia lo que sus conciencias le ocultan, sus pensamientos secretos le disimulan y sus pechos le esconden. De este modo, los indicios de sus actitudes le orientarán sobre sus conductas y sabrá así a quién recurrir y en quién no apoyarse.

Que se guarde de la diversidad de pareceres, porque ello lleva al desorden, y que descubra lo que permanecía oculto. Que recele del amigo malicioso y del enemigo capaz. Que a todos sus asuntos aplique esfuerzo y dedicación, porque en ello va la conservación del poder, y que sea firme a fin de alcanzar sus propósitos. Que se mantenga en continua alerta pues las artimañas del mal son innúmeras. Que sepa que el verbo está subordinado al discernimiento y que éste anticipa, desde el primer momento, las consecuencias de las cosas. Que la consulta constituye un escudo protector y la firme determinación un bastión invulnerable; consulte por tanto antes de proceder y reflexione

antes de actuar. Sepa también que la imprudencia es obrar ante el primer acontecimiento y la prudencia hacerlo sólo tras haberlo ponderado. Que mientras el necio, enfrentado a un hecho, se abalanza sobre él y no piensa en sus consecuencias, el sensato y prudente, ante el mismo, lo medita y no lo acomete sino tras un profundo examen aunque sea la cosa más sencilla. Y de todo esto [se derivan] dos provechos: uno es protegerse del error, el desconcierto y la costumbre de ajetrearse impetuosamente; el otro es lograr para sí una virtud marcada por la rectitud, el rechazo a las conjeturas, el juicio esclarecido, la observancia de la justicia y el alejamiento de las pasiones.

CAPÍTULO X DE LOS ATRIBUTOS DE LOS ENVIADOS EN DELEGACIÓN

Preocúpese [el príncipe] de enviar delegados sólo tras haberlos examinado, indagado en sus pensamientos ocultos y manifestaciones expresas, considerado su virtud y comprobado su entendimiento. Si descubriera inclinaciones a lo mundano o avidez de amasar riquezas, que no les confíe sus secretos ni se apoye en ellos para sus asuntos. El delegado no debe temer al sultán porque, si le teme, arruinará su misión; es mejor que sea temeroso del Altísimo y creyente en la otra vida. Que no tienda a lo terrenal sino que persiga la verdad, actúe según la ley, renuncie a la vanidad, se resguarde de las asechanzas de la pasión, se incline a la justicia, recurra a la razón y no ambicione elevar su rango ni la dignidad de su casa, pues ése es el que será útil y cuyas palabras protegerán del enemigo. Y si se reúnen en él estas cualidades, confiensele los secretos porque éste es el que se precisa y se desea.

Envíese junto él a un comisario y asígnesele también un interventor. Pero que el comisario no sea de los que lo envidian o ambicionan su puesto, porque a veces sucede que la envidia y la ambición traen consigo que lo injurien, lo calumnien y quieran perjudicarlo. Guárdese también de despacharlo en repetidas ocasiones a un mismo amigo o enemigo porque pudiera surgir entre ellos familiaridad y simpatía, convirtiéndose el enviado en íntimo del enemigo, ofendiendo [a su señor] sin darse siquiera cuenta y comprometiendo su seguridad. Mejor es que designe para cada misión a un enviado [distinto] del que se fíe, en el que confíe y en el que se apoye. Eso a menos que tenga en alguno de sus compañeros una confianza tal que no la ensombrezca una duda ni la

mancille una mácula, de manera que lo represente cabalmente en interés del Estado, para la continuidad de su reino y la estabilidad de su poder.

CAPÍTULO XI DE LOS ATRIBUTOS DE LOS RECIBIDOS EN DELEGACIÓN

Sepa el príncipe que aquél que le viene enviado, sea por su enemigo o por su amigo, no es sólo una parte de éste sino su conjunto, no sólo su opinión sino su juicio completo, y que a través de él se infiere la inteligencia de su señor, su fuerza, su debilidad, su injusticia o su audacia. Si desea examinarlo, indagar en él, descubrir sus secretos, revelar sus gustos y poner a prueba su entendimiento, debe pedirle consejo; de sus sugerencias deducirá lo que en él haya de bueno o de malo, de justicia o arbitrariedad. Trátelo bien, manténgalo junto a sí, prolongue sus audiencias con él, abunde en las preguntas sobre todo tipo de asuntos e inquiera sobre la situación de su señor y los recursos de su país. Espoléele un tanto con manifestaciones descorteses, porque ello hace aflorar lo que en realidad es y muestra lo que oculta, preguntándole sobre su hacienda, sus tierras y las ganancias que le proporcionan. Réstele importancia a su posición y menospréciela, mostrándole que merecería más que eso y que pierde estando con un señor que ignora su capacidad y no reconoce su rango. Hágale ambicionar pasar a su servicio y atráigalo hacia sí, haciéndole ver que no es por su propia necesidad sino por aprecio que le tiene, estima de su buen juicio, anhelo de su virtud y benevolencia que le profesa. Si se deja engañar, puede afirmarse que es por quien lo envió. Muéstrelle fortaleza, valor, invulnerabilidad y arrojo de manera que no tenga más remedio que revelarle la situación, circunstancias e intenciones de su señor; la disposición de sus territorios; los asuntos de sus súbditos y el estado de sus ejércitos. Entérese así sólo de lo que le interesa y deje de lado lo que no le sea preciso, ya que todo esto conduce al deterioro de la posición del [otro] señor y a la penetración del desorden en su reino.

Cuídese del enviado que no posea virtud, fundamento ni reciedumbre. Es raro que desaparezca un Estado, se pierda un reino o se enzarcen los gobernadores si no es por la calamidad que suponen los emisarios traidores. Ellos son los que enredan las palabras, toman partido por aquellos que los benefician y tratan con deferencia, asolan las

haciendas y aniquilan las tradiciones, alientan la sedición e instigan los conflictos, ávidos como están de ganancias ilícitas y mundanas. Guárdese de ellos y no les tenga confianza.

CAPÍTULO XII

DE LA CONDICIÓN DE LOS ESPÍAS Y AGENTES DE INFORMACIÓN

El sultán ha de tener espías cuya lealtad, virtud y honestidad le consten, que estén satisfechos con los favores que se les dispensan y las dádivas que se les otorgan, y sin que sus pechos alberguen anhelos de distinciones ni deseos de ganancias materiales. Disemínelos por el país y envíelos entre sus súbditos, desde el este hasta el oeste y a los reinos aledaños, para que le den cuenta de las novedades de todos los confines y no se le oculten ninguna situación ni se le esconda ninguna manifestación. A lo que ellos lleven y traigan sume las informaciones de viajeros y mercaderes, para no caer en el error y que la confusión no se apodere del reino. Pregunte a los que van y a los que vienen, a los nómadas y a los establecidos en las ciudades, disimulando sus propios asuntos: averiguando y guareciéndose a la vez. Espíe, en fin, para ganarse a la gente, para que se inquiete ante su poderío, se proteja de su mala voluntad y recele de sus artimañas.

CAPÍTULO XIII

DEL ACOPIO DE FONDOS, RESERVAS E INGENIOS DE GUERRA Y DE CÓMO GRANJEARSE EL AFECTO DE LOS SÚBDITOS Y LA TROPA

Es deseable que el sultán acopie riquezas a través de sus distritos y provincias y así acreciente sus reservas, pues el dinero es a los reyes lo que el sol al mundo: que si aumenta, fortalece a su señor y si disminuye, lo debilita.

El sultán ha de ganarse el afecto de las gentes otorgándoles beneficios y dispensándoles favores a la medida de su rango y de la valía de su linaje; pues los corazones de las gentes son como pájaros en el aire, que no es posible atraparlos más que desplegando mallas y redes y diseminando alpiste y lazos, pero que si se posan y enredan ya no tienen escapatoria. Es por ello que los corazones de la gente, como los pájaros al vuelo, no se adquieren sino dispensándoles favores y proporcionándoles alegrías; y aún así, se descontentan con rapidez. Sepa también que la cicatería de los reyes alienta en el pueblo

la agitación en su contra; protéjase por tanto de ello y, si no es de natural generoso, apréstese a fingirlo en favor de la conservación de su casa y la estabilidad de su reino.

El sultán debe velar por la situación de sus súbditos y asalariados entregándoles los sueldos a que tengan derecho sin dilaciones; de otro modo desfallecen, se enfurecen sus corazones y abandonan [al sultán] en sus necesidades. Que no descuide tampoco la cuestión de los menestrales y capataces: alarifes, hombres de catapultas, ballesteros, lanceros, infantes y zapadores. El sultán ha de inspeccionar los arsenales y sus provisiones de espadas, lanzas, petos, cotas de malla, escudos, aparejos diversos, escudos largos, pernos, empalizadas, forjas de calidad, dardos, arcos y sus cuerdas, balistas y ballestas, flechas, pinchos, útiles de excavación, garfios de asedio, plataformas de catapultas y ballestas, y cuerdas de cáñamo; además de todo lo preciso para los ingenios de guerra: piedras grandes en abundancia, proyectiles pequeños, argollas, clavos, betún, pez, cal; pieles de búfalo, camello, buey y cabra montesa; nafta y sus arreos; marmitas y sus trebejos.

Ha de examinar tanto los graneros, y sus reservas de trigo, cebada, lentejas y almorta, como los depósitos de forraje y supervisar también los almacenes y sus aprovisionamientos de sal, manteca, aceite, grasa, sebo en abundancia y *namaksūd*²⁰ de carne e hígado salados y trizas secas.

Puede que algún ignorante se pregunte: “¿cuál es la utilidad de esto que se ha dicho, recordado, esbozado, escrito y reiterado?”. Pues [sepa que] nosotros mismos hemos visto a quienes en una fortaleza fuerte e inexpugnable luchaban intensamente y cómo, al faltarles la sal, la abandonaban y salían de ella entregándola; y ese fue el caso de la fortaleza de Kawkab²¹, cerca del lago Tiberíades.

20 Vocablo persa para referirse a tiras de carne seca y salada como nuestros tasajos o cecinas.

Muhammad ibn Zakariya al-Razi (m. 303/925) ya desaconsejaba su consumo a los enfermos de gota. Disponible <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3372038/> 12.04.14

21 En Kawkab al-Hawa, hoy Israel, 20 kms. al sur del lago Tiberíades, era el castillo Hospitalario de Belvoir, tomado por Saladino el 5 de enero de 1189 tras 18 meses de sitio. Sobre la toma de Belvoir véase: Lane-Poole, S. *Saladin and the Fall of the Kingdom of Jerusalem*. London: G.P. Putnam's Sons, 1898, 249.

VI.- CONCLUSIONES

Aún no constando la fecha de nacimiento de al-Harawī, la *Taḍkira* parece ser una obra de madurez que en no pocas ocasiones trasluce cierta amargura y desengaño ante la condición humana; ajustada, por tanto, a un momento vital ya pleno de experiencia, inclinado a la recapitulación y al ofrecimiento de consejos. En ese sentido, y ante las abundantes reflexiones personales sobre la condición humana, no se ha podido evitar recordar a Ibn Ḥazm (m. 456/1064) y su *Libro de los caracteres y la conducta. Tratado de moral práctica*²².

Como se ha expuesto brevemente en el apartado IV, su singularidad más notable radica quizás en el alejamiento de los modelos anteriores, de intención didáctica e inspiración ético-religiosa, en favor de una postura más práctica, realista y maquiavélica de la política y su ejercicio. La frecuente exhortación al uso de la manipulación psicológica, a la conveniencia y bondades de la simulación de las intenciones reales o a la búsqueda y aprovechamiento de las debilidades ajenas, suponen un ideario político de una modernidad llamativa y ciertamente alejado de connotaciones morales o religiosas. Es un estratega político el que habla y lo hace sin ambages, de un modo casi reivindicativo que apoya en su propia experiencia; no disimula, no camufla y no se esconde bajo una falsa humildad de paniaguado del régimen al que pretende ser de ayuda. Se dirige a “un bondadoso hermano, estrecho amigo y mentor” que le ha “pedido” componerle un tratado que, entre otras cosas, le indique “a quién recurrir para aliviar las angustias” y “cómo prevenirse del aumento de las preocupaciones”. Ibn Ḥazm, en una de las coincidencias que se han querido ver, decía que un fin de las acciones humanas, el único que todos juzgaban como bueno, era “evitar la preocupación”²³.

En otra característica destacable, a al-Harawī parece bastarle su propio bagaje y la seguridad de que sus indudables mérito y experiencia avalarán sus consejos, pues no apela a gloriosos imperios ni ejemplos pasados más que en un par de ocasiones. No resulta difícil suponer que esa postura pudiera deberse al hecho de encontrarse ante una dinastía que está naciendo mientras él escribe. Es preciso por tanto contribuir a consolidarla más que a loar sus logros anteriores o los de otros; a convertirla en modelo de gobierno atinado y paradigma futuro de perdurabilidad más que a que se integre en un

22 Asín Palacios, M. (Trad.). Madrid: Imp. Ibérica, E., 1916.

23 *Idem*, 4 de la traducción.

panteón de ejemplos caducos. Pero no es desdeñable tampoco el atribuirle a una cierta soberbia y un alto concepto de su propia opinión y de su talla moral, que por sí solas bastarían para confirmar la bondad de sus consejos

El corto camino recorrido por la que luego sería la breve dinastía ayyubí en el momento de redactarse la *Taḍkira* puede explicar también el que se trate de un manual mixto, en el que política y guerra se entienden como herramientas indisolubles y complementarias. No es posible olvidar el contexto convulso en que se desarrollaron tanto el autor como los posibles destinatarios de la obra: la progresiva fragmentación del poder califal por sus conflictos internos y la sacudida originada por las sucesivas Cruzadas. Es por ello que según al-Harawī no hay poder político que no venga adquirido y sustentado por un empuje guerrero cuya sola mención ya cause debilidad.

Todo está en manos de Dios, en un buen musulmán no cabe dudarlo, pero en política el soberano ha de velar por sí mismo si quiere que su gobierno se afiance y su fama perdure. Y es en ese matiz donde radica quizás la mayor novedad que supone la *Taḍkira*. La política es cosa de este mundo, lidia y se enfrenta con lo cotidiano y lo humano, y como tal ha de ser abordada: con raciocinio más que con fe, con pragmatismo más que con preceptos morales.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionarios y Gramáticas

- Bustānī (al), B. *Muhīt al-Muhīt*. Bayrūt: Maktaba lubnān nāširūn, 1993.
- Cortés, J. *Diccionario de árabe culto moderno*. Madrid: Gredos, 2008.
- Dozy, R. *Supplément aux dictionnaires arabes*. T. 1, 2. 2e édition. Tome 2, Edition 2. 1927. Consultado en: [http://gallica.bnf.fr/services/engine/search/sru?operation=searchRetrieve&version=1.2&query=\(gallica%20all%20%22supplement%20aux%20dictionnaires%20arabes%22\)](http://gallica.bnf.fr/services/engine/search/sru?operation=searchRetrieve&version=1.2&query=(gallica%20all%20%22supplement%20aux%20dictionnaires%20arabes%22)). Última: 28/05/2014.
- Covarrubias Orozco, S. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez impresor, 1611. Ed. digitalizada de la Universidad de Sevilla.
- Haywood-Nahmad. *Nueva Gramática Árabe*. Ruiz Girela, F. (Trad). Madrid: Edit. Coloquio, S.A., 1992.
- Manzūr, Ibn. *Lisān al-‘Arab*. Bulaq: al-Maṭba‘a al-Kubra al-Amirīya, 1883-1890. Descargado de: <https://archive.org/details/lisanalarab01ibnmuoft>.
- Real Academia Española. *Diccionario de autoridades* (1726-1739). Consultado en: <http://web.frl.es/DA.html>. Última: 21/05/2014.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Consultado en: <http://www.rae.es/>. Última: 21/05/2014.
- Wehr, H. *A dictionary of modern written Arabic*. Edited by J Milton Cowan. New York: Spoken Language Services, Inc., 1976.

General

- Bagley, F.R.C. (Trad.). *Ghazālī's Book of Counsel for Kings (Naṣīḥat al-Mulūk)*. London: Oxford University Press, 1964. Descargado de: <http://ebookbroesee.net/nasihatal-muluk-by-imam-ghazali-pdf-d429379204>.
- Black, A. *The History of Islamic Political Thought: From the Prophet to the Present*. Edinburgh: Edinburgh University Press Ltd, 2011.

Cahen, C. "Un traité d'armurerie composé pour Saladin". *BEO*, XII (1947-48), 103-163.
Disponible en: http://www.jstor.org/stable/41603236?seq=1#page_scan_tab_contents.
Última: 21/05/2014.

Dakhli, J. "Les Miroirs des princes islamiques: une modernité sourde?". *Annales. Histoire, Sciences sociales*. 2002, vol. 57, n° 5, 1.191-1.206. Disponible en:
http://www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_2002_num_57_5_280102. Última:
31/05/2014.

Hamblin, W. J. "Saladin and Muslim Military Theory. En *The Horns of Hattin*. Variorum.
Jerusalem: B.Z. Kedar edit., 1992, 228-238.

Medieval Islamic Civilization: An Encyclopedia. Meri, J. W. (Ed.). New York: Taylor &
Francis Group, 2006. Descargado de:

<https://archive.org/details/MedievalIslamicCivilizationAnEncyclopedia>

Morony, M. *Iraq after the Muslim Conquest*. Piscataway: Gorgias Press, 2005.

The Princeton Encyclopedia of Islamic Political Thought. Bowering, G. (Ed.). Princeton:
Princeton University Press, 2013.

Richter, G. *Studien zur Geschichte der älteren arabischen Fürstenspiegel*. Leipzig:
Zentralantiquariat der DDR, 1968.

Sāmarrā'ī, I. Al. *Kitāb al-taḍkira al-harawīyya fī l-ḥiyal al-ḥarbiyya*.

التذكرة الهروية في الحيات الحربية / لعلي بن أبي بكر الهروي (ت ق ه ه) . - مجمع اللغة العربية الأردني . س ه ق ط ع ك م ل د

(كانون الثاني - كانون الأول ك ج ب ج ق) ص ق ع ل د ن ب ل

Descargado de: <http://www.majma.org.jo/majma/index.php/2008-12-18-12-11-15/prev-pub/872-mag42-43.html>

Slane, W. M. De (Trad.). *Ibn Khallikan's Biographical Dictionary, Vol. II*. Paris: Oriental
Translation Fund of Great Britain and Ireland, 1843. Disponible en:

<http://menadoc.bibliothek.uni-halle.de/ssg/content/pageview/1030869> y

<http://archive.org/details/ibnkhallikansbi00slangoog>. Última: 25/05/2014.

Simidchieva, M. "Kingship and Legitimacy as Reflected in Nezam al-Molk's *Siyasatnama*, Fifth/Eleventh Century". *Writers and Rulers: Perspectives on Their Relationships from Abbasid to Safavid Times*. Marlow, L. and Gruendler, B. (Eds.). Wiesbaden: Reichert Verlag, 2004, 97-131.

Sourdel-Thomine, J. "al-Harawī al-Mawṣilī." *Encyclopaedia of Islam, Second Edition*.
Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs.

Brill Online, 2014. Disponible en: http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/al-harawi-al-mawsili-SIM_2717?s.num=2&s.f.s2_parent=s.f.book.encyclopaedia-of-islam-2&s.q=al-harawi. Última: 25/05/2014.

Ediciones de la obra

- Harawī, A. Al. *Al-taḍkira al-harawiyya fī l-ḥiyal al-ḥarbiyya. wa-talīhā al-juṭab al-harawiyya*. Murābiṭ, M. Al (Ed.). Dimašq: Wizārat al-Ṭaqāfa wa'l-Iršād al-Qawmī, Iḥyā' al-Turāṭ al-Qadīm, 1972.
- Harawī, A. Al. *Al-taḍkira al-harawiyya fī l-ḥiyal al-ḥarbiyya*. Būr Sa'īd: Maktaba al-ṭaqāfa al-dīniyya, n.d.
- Harawī, A. Al. *Al-taḍkira al-harawiyya fī l-ḥiyal al-ḥarbiyya*. Al-Qāhira: Dār al-kutub al-miṣriyya, n.d.
- Harawī, A. Al. *Consigli sugli stratagemmi di guerra*. Celestre, R. (Ed.). Genova: Il melangolo, 2013. Traducción italiana sobre la edición de Sourdel-Thomine.
- Sourdel-Thomine, J. “Les conseils du Šayḥ al-Harawī à un prince ayyūbide”. *BEO*, XVII (1961-62), 205-266. Edición y traducción francesa.

ANEXOS

A.- Texto árabe tomado de la edición y traducción al francés de Janine Sourdel-Thomine en: “Les conseils du Šayḥ al-Harawī à un prince ayyūbide”. *BEO*, XVII (1961-1962), 205-266.

B.- Primera página del estudio del Dr. al-Sāmārraʿī sobre la Taḍkira con el texto árabe del epitafio de la tumba de al-Harawī.

كِتَابُ التَّذَكُّرَةِ الْهَرَوِيَّةِ

فِي الْحِيَلِ الْحَرْبِيَّةِ

تأليف

علي بن أبي بكر الهروي

[2b]

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

قال العبد الضعيف الفقير إلى رحمة ربه المستغفر من ذنبه علي بن أبي بكر الهروي غفر الله له ولجميع المسلمين .

الحمد لله الذي أسدل ظلال نعمه وأسبل سجال كرمه فبحوله يستريح الطالب وبطوله تستنجح المطالب وصلى الله على نبيه المبعوث إلى الداني والقاصي والطائع [3a] والعاصي وعلى آله الكرام وصحابته الأعلام هداة الأنام وأئمة الإسلام ما أبرق غمام وأورق ثمام .

وبعد فإنه لما سأني الأخ الصالح والخلّ الناصح أن أصنّف له كتاباً وأبوّبه أبواباً [3b] وأذكر فيه ما يجب على ولاة البلاد وهداة العباد كالخلفاء الراشدين والملوك والسلاطين من أمر سياسة الرعيّة وإصلاح أمور البريّة وما يعتمدونه في الحروب وما يعتدّونه لكشف الكروب وما يذخرونه لرفع المشكلات ودفع المضلات [4a] وما يرجى به دوام دولتهم وبقاء مملكتهم وحسن سيرتهم وإصلاح سيرتهم وحفظ بلادهم من عدوّ يقصدهم ومعاند يعاندهم وحاسد يحسدهم وتحصين قلاعهم وعمارة بقاعهم ومدنهم وضياعهم والطريق إلى الذكر الذي ينمي ويزيد ولا يفنى ولا يبید

[4b] وهو في كلِّ يوم جديد || فأجبتُه إلى ما سألتني فيه بمختصر يكفيه وقد أثبتُّ له في هذا الكتاب ما يستظهر به على من عاداه ويستنصر به على من ناواه ووسمته^a بالتذكرة الهرويّة في الحيل الحربيّة وهو أربعة وعشرون باباً :

الباب الأوّل فيما يجب على السلطان استعماله

الباب الثاني في صفة الوزراء ||

الباب الثالث في صفة الحجاب [5a]

الباب الرابع في صفة الولاة

الباب الخامس في أمر القضاة

الباب السادس في أمر العمّال وأرباب الديوان^b

الباب السابع في من يجالس السلطان

الباب الثامن في كشف بواطن أرباب الدولة

الباب التاسع || في المشورة [5b]

الباب العاشر في صفة الرسول الذي يرسله

الباب الحادي عشر في صفة الرسول الذي يأتيه والحيلة في ذلك^c

الباب الثاني عشر في حال الجواسيس وأصحاب الأخبار

الباب الثالث عشر في جمع المال والذخائر وآلة الحرب واستمالة قلوب

الرجال الحربيّة ||

الباب الرابع عشر في لقاء العدو وصفة المنازل ومكائد الحرب [6a]

الباب الخامس عشر في كتمان السرّ

الباب السادس عشر في إنفاذ^d السريّة

الباب السابع عشر في التيقّظ والاحتراس من العدو^e

الباب الثامن عشر في اتّباع الحقّ في المقاصد

a. K N. وسميته : ووسمته

b. add. K. الديوان وقضاياهم : الديوان

c. om. N. في ذلك

d. N. إنفاذ : إنفاذ

e. om. N. من العدو

- [6b] الباب التاسع عشر || في تحريض الرجال على الحرب
 الباب العشرون في ضرب المصافِّ ومكائد الحرب
 الباب الحادي والعشرون في قتال الحصون وحصارها ومكائد ذلك والحيلة^a
 فيه^a
 الباب الثاني والعشرون في استعمال الحلم بعد القدرة^b والمثابرة على الذكر
 الجميل
- [7a] الباب الثالث والعشرون || في الحيلة إذا حاصره عدوّه والعمل في ذلك
 الباب الرابع والعشرون في العمل بالحزم إذا عدم النصره وضاقت حيله .
 وأسأل الصفح والتجاوز ممّن ينظر فيه ويقف على سرّ معانيه وإن أدّى
 تصفّحه إلى صواب نشره أو إلى خطأ ستره فإنّ الإنسان لا يخلو من الخلل ولا
 ينجو من الزلل ولا بدّ للجواد || من كبوة وللحسام من نبوة بل من طبع أرباب [7b]
 الحسد وأهل العناد والنكد^c ستر محاسن من حسدوه وفضائل من عاندوه .
 فأقول وبالله التوفيق وهو نعم الرفيق .

الباب الأول

في ما يجب على السلطان معرفته

- [8a] أوّل ما يجب على الملك أن يعرف قدر ما أنعم الله به عليه || ووصل من
 إحسانه إليه وليعلم أنّ أعظم النعم وأعلاها وأكرمها وأغلاها نعمة تشتمل على
 مصالح الإسلام والمسلمين وعمارة ثغور الموحّدين والنظر في أمور الرعيّة وانتظام
 قوانين البريّة وذلك منوط بعبد يختاره الله عزّ وجلّ من عباده ويمكّنه في بلاده
 ويودع فيه سرّه ويعضده أمره || ليرفع المظالم ويقمع الظالم ويعين الملهوف ويصطنع [8b]

a. ومكائد ذلك والحيلة فيه : dépl. NE au titre suivant.

b. الباب dep. القدرة : om. K.

c. والنكر : والنكد A.

المعروف ويجبر الكسير ويطلق الأسير وينصف المظلوم من الظالم ويميز الجاهل من العالم ويشمر عن ساق اجتهاده في حماية بيضة الإسلام وانتظام أمور الأنام [9a] فإذا عرف ذلك وفهمه وتدبره وعلمه فيجب عليه أن يقابل نعم الله تعالى بالشكر والطاعة والإحسان إلى الرعيّة ونشر العدل وكفّ الظلم والجور والأمر بالمعروف والنهي عن المنكر وإقامة حدود الله وإحياء سنة رسول الله صلعم فاذا فعل ذلك أبقى الله عليه ما أعطاه وكان له حافظاً ممن عاداه وأعانه في الشدائد وتولاه [9b] وذلك من فضل الله .

وليعلم أنّ بالعدل ثبات الأمور وبالجور زوالها وأسعد الملوك من بقي بالخير ذكره واستمدّ به من يأتي من بعده .

قيل إنّ كسرى أنوشروان قال لوزيره بزرجمهر : « ابن إليّ قُبّةً واكتب علي طرازها ما انتفع به في بقاء الدولة ودوام المملكة » فبنى له [10a] قُبّةً وكتب علي طرازها : « العالم بستان وسياحه الدولة والدولة ولاية أسنتها الملك والملك راع يعضده الجيش والجيش أعوان يكفلهم المال والمال رزق تجمعه الرعيّة والرعيّة عبيد يستعبدهم العدل والعدل مألوف به قوام العالم » .

وليعلم أنّ إصلاح الرعيّة خير من كثرة الجنود [10b] وأنّ الأعمال لها جزاء فليتقّ العواقب وأنّ القصاص حق لا محيد عنه وأنّ الله يسأله عن كلّ كبيرة وصغيرة وعمّا تقلّده من أعمال بلاده وأحوال عبادته . قال رسول الله صلعم : « كلّكم راع وكلّ راع مسؤول عن رعيّته » . فاعلم أنّ القلب راع والجوارح رعيّته والسلطان [11a] راع والعباد رعيّته . وليحذر دعوة المظلوم فإنّ لها إجابة وهي عند الله بمكان وليُجاز المحسن بإحسانه والمسيء بإساءته بمقتضى ما توجبه الشريعة الطاهرة والسياسة الظاهرة .

الباب الثاني في صفة الوزراء

وليعلم أنّ وزيره هو عقله الذي يستمدّ منه ونوره الذي يستضيء به فبصلاحه صلاح الدولة وبفساده^a فسادها فيجب عليه || أنّ يختاره من البريّة وينتخبه من [11b] الرعيّة ويختبر عقله ويعتبر دينه ونقله فإن وجد له طمعاً في مال الرعيّة وميلاً إلى إصلاح حاله بفساد أحوالهم وأنّه سيء التدبير في حقّ نفسه ومن يلوذ به فلا يركن إليه ولا يعتمد عليه فإنّه قد عجز عن سياسة نفسه فكيف يسوس غيره فإنّ من بدأ || بنفسه فسادها أدرك سياسة الناس . [12 a]

ويجب أنّ يكون الوزير عنده تيقّظ ودين وورع وعفة ورزانة وحلم^b ورأي أصيل وإنّ الرأي لا يصحّ إلاّ بثلاثة أشياء دربة بالأمر وبصيرة بالسياسة وفكرة في العواقب .

ويستحبّ أنّ يكون الوزير ناصحاً مشفقاً ومؤمناً || مؤتمناً ومن الله خائفاً فإذا [12b] كملت له هذه الخصال تقبل مشورته ويستمع قوله ولا يخالف أمره .

الباب الثالث في صفة المحجّبات

ويجب على الملك أنّ ينظر إلى أصحابه وخواصّه ومقدّمي دولته فيختار أغزرهم عقلاً وأشدّهم ديناً وأوفاهم ورعاً وأعظمهم من الله خوفاً || وأصوبهم رأياً وأرحمهم قلباً وأصدقهم لهجةً وأزكاهم نفساً فيجعلهم حجّاباً له ليكشفوا إليه أحوال الرعيّة وأمور الناس ومظالم العباد . ولا يجعل زمام الأمور بأيديهم ولا^c يركن بالكلية إليهم

a. om. A. وبفساده .

b. N. حكم : حلم .

c. om. EN. لا .

ويعتمد في جميع أموره عليهم فربما داخلهم الطمع فيه فينقلون إليه ما يريدون || ويكتمون عنه ما يختارون وهذا يؤدي إلى اختلال الملك وفساد النظام [13b]

وهلاك الرعيّة بل يباشر الأمور بنفسه ويسمع من المظلوم شكايته ويتولّى أمور الرعيّة حقيرها وخطيرها بنفسه ولا يهمل شيئاً منها .

[14a] ولا يمكن أحداً من خواصّه وأرباب دولته من أن يحلّ || حلاً أو يعقد عقداً

أو يرفع ظلاماً إلاّ بأمره فإنّهم إن فعلوا ذلك بغير أمره داخلهم الطمع في الملك واستعجزوه واستقلّوه وتعرّفوا بالحلّ والربط والقبض والبسط فتكاتبهم الملوك وأصحاب

الأطراف ويستعينون بهم عليه ويبقى كواحد منهم وينطوي عنه أكثر أحوال || الرعيّة وأمور الناس وهذا يؤدي إلى ذهاب ملكه وقلع بيته وفساد دولته وإسقاط [14b]

حرمته بل يلزم معهم ناموس السلطنة وهيبة الملك ولا يطمعهم فيه ولا يؤنسهم منه لتلزمهم الهيبة ويستعبدهم الخوف ويستخدمهم الطمع فهم بين خوف ورجاء

[15a] لو وزنا || لا اعتدلا .

الباب الرابع

في أمر الولاية

ولا يهمل أمر من يولّيه ولايةً أو يقطعه إقطاعاً أو يقلّده أمراً بل يسأل عن سيرته ويفحص عن حاله وسريته فإن كان عادلاً أكرمه ورفعته وإن كان ظالماً أهانه وعزله فإنّه لا صلاح لرعيّة واليها فاسد .

[15b] ولا تكون الولاية أكبر من || الوالي فتقهره فإنّ الوالي إذا ولي ولايةً هي أكبر

منه يضيع فيها ويبقى حائراً كالفراس الذي بيده رمح لا يقدر على نقله والعمل به فيقهره وإذا كان قادراً عليه تصرف فيه كيف شاء . وقيل سئل بعض ملوك بني

[16a] أميّة « ما كان سبب زوال ملككم؟ » فقال : « استعنا بصغار || العمال على أكابر

الأعمال فال أمرنا إلى ما آل » .

وليحذر من استدامة الوالي في الثغور وأطراف البلاد فإن ذلك يؤدي^a الرعيّة
أنّه مستبدّ بالأُمور وأنّه غير مأخوذ بجرائمهم وليس على يده يد فيصيرون له تبعاً في جميع
مقاصده فيتمكّن منهم كيف شاء ويتصرّف في الأموال والدماء || ويصعب عزله [16b]
وربّما كاتب أصحاب الأطراف والمجاورين لولايته فأفسد حال الملك وخالف عليه
رعيّته فتضطرب عليه البلاد وتضيع الأموال وينبثق عليه خرّق يعجز عن رتقه^b
وهذا باب عظيم فليحذر غائلة ذلك اللهمّ إلا أن كان واثقاً بصاحبه آمناً ممّا ذكرناه
معتمداً || على دينه وعقله . [17a]

البابُ الخامسُ في أمر القضاة

ولا يهمل أمر القضاة والعدلة وأصحاب المناصب لأنّ بأيديهم أزمّة الأمور
وصلاح الرعيّة ولهم الحكم على الأرواح والأشباح والأموال والفروج وأمور الدين
والدنيا بل يمتحنهم في مجلسه ويسألهم عن أمور دينهم || ودنياهم وليجعل عليهم [17b]
عيناً ورقيباً ليعلم من فيهم يخاف الله تع وتبّع الحقّ ولا يقبل الرشاً فإن
أهمل أمرهم فسد حاله .

البابُ السادسُ في أمور العَمّالِ وأربابِ الديوانِ

ولا يهمل أمر العَمّالِ وأصحاب الحساب والديوان فيهم^c صلاح البلاد وفسادها
وعمارتها وخرابها || بل يطالبهم بالعمل كلّ هنيهة ولا ينسأهم فينسبوه إلى قلة الرأي [18a]

a. يزودن : يزدي .

b. رقمه : رتقه .

c. فيهم : فيهم .

والبله وتتعاقب السنون بعضها على بعض فيضيع العمل ويعدم المال ويصعب استخراج الحساب ويطمع العمّال في الدولة وإن دخل عليه الخلل من هذا الباب أضعفه [18b] وأتلفه ولا يولّي عملاً لعامل يقلّ عنه فيقهره العمل كما ذكرنا || في أمر الولاية .

الباب السابع

في من يجالس السلطان

ويجب على السلطان أن ينزّه مجلسه من أهل الفساد والأشرار فإنّ الطباع ينفع^a بعضها لبعض وهو لا يعلم ومن رآه يكثر التقرب إليه في وقت الغضب فليحذره فإنّه أحمق فإنّ السلطان في وقت الغضب واضطراب الأمور عليه || كالبحر الذي لا يكاد يسلم راكمه في وقت سكونه فكيف إذا هاجت به الرياح واضطربت به الأمواج .

الباب الثامن

في كشف بواطن أرباب الدّولت

وإذا أراد الملك اختيار عقل وزرائه وحجّابه وأرباب دولته ونوّابه فليخل بالواحد منهم منفرداً ويزده || تقرباً ويوسعه بسطاً فإن انبسط على قدر مكانه فليعلم أنّه جاهل وإن كان انبساطه على قدر مكانة الملك ومنزلته من السلطنة فليحتفظ^b به وليفعل ذلك بمن يريد امتحانه مراراً عدّة فإنّ هذه الحالة لا تظهر من أوّل وهلة فإنّ هيبة الملك له ماسكة وسطوة السلطنة له قابضة || والعاقل من إذا زاده الملك تقرباً زاده إجلالاً وتعظيماً فإنّ الفضيلة العظمى معرفة الإنسان نفسه .

a. ينتقل : ينفع .

b. فليحفظ : فليحتفظ .

الباب التاسع في المشورة

ويجب على السلطان إذ أدهمه أمر أو قصده عدو أو نزلت به شدة أو ناله مكروه أو حلت به جائحة أن يشاور أصحاب الآراء وأهل التجارب || من خواصه [20 b] وحاشيته وأرباب مملكته ولا يهمل أمر المشورة فمن شاور الرجال شاركها^a في عقولها ومن استبد برأيه هلك ولا يحتقر بصورة ذميمة صاحبها ذو مكر ورأي وعقل وخديعة . فكم من ذميمة الخلقة^b عظيم العقل ولا يغتر بصواب الجاهل فإنه كزلة العالم || وليطل الجلوس في مجالس المشورة وليكثر من الحديث والمحاورة فإن ذلك [21 a] يبدي ما في أنفس أصحابه وربما جرى على فلتات ألسنتهم ما تكنه ضمائرهم وتخفيه سرائرهم وتجنه صدورهم فيستدل بقرائن أحوالهم على أفعالهم ويعلم من الذي يركن إليه ومن الذي لا يعتمد || عليه . [21 b]

وليحذر اختلاف الآراء فإن ذلك يُنتج عدم النظام ويكشف ما كان مستورا وليحذر من الصديق الماكر والعدو القادر ويستعمل في جميع أموره الجد والاجتهاد فإن به ثبات الملك وعليه بالحزم فيه يبلغ المقاصد وليكن أبدا متيقظا فإن علل الشر كثيرة جمّة || وليعلم أن الكلام خادم الرأي والرأي يريه عاقبة الأمور في [22 a] مبادئها والمشورة ترس مانع والحزم حصن حصين فليستشر قبل أن يفعل وليتفكر قبل أن يعمل وليعلم أن الطيش هو العمل بأول واقع والحزم هو العمل بعد التدبر فإن الجاهل إذا أرته نفسه شيئا بادر إليه ولم يفكر || في عاقبته والحازم العاقل [22 b] إذا أرته نفسه شيئا أفكر فيه ولم يقدم عليه إلا بعد الامتحان العظيم ولو كان أيسر شيء وذلك لفائدتين إحداهما حفظ نفسه من الزلل والخلل والاعتیاد بالحركات الفاسدة والأخرى استيلاء فضيلة طبعته^c على الصواب || وعصيان التخيل [23 a] ومحبة الخير وأصالة^d الرأي وأتباع العدل ومخالفة الهوى .

a. mss. شاركة : شاركها .

b. E. العلق : الخلقة .

c. EN. طبعه : طبعته .

d. N. إصالة : أصالة .

الباب العاشر

في صفة الرسول الذي يُرسله

وليحذر أن يرسل رسولاً إلا بعد امتحانه واختبار أسراره وإعلانه وليعتبر دينه [23b] وليختبر عقله فإن وجد له ميلاً إلى الدنيا وطمعاً في جمع المال || فلا يأمنه على سرّه ولا يعتمد عليه في أمره ولا يكون الرسول ممن يخاف السلطان فإنه إن خاف سرّه أفسد أمره بل يكون ممن يخاف الله تع ويرجو الآخرة ولا يركن إلى الدنيا ويتبع الحق ويعمل بالشرع ويعدل عن الباطل ويحذر ملامة الهوي [24a] ويميل إلى العدل || ويستمد من العقل ولا يكون له طمع في الزيادة على ما هو عليه من الرتبة وشرف المنزلة فذلك الذي به ينتفع وبكلامه يرتدع فإذا كملت فيه هذه الخصال فليأمنه على سرّه فهو الذي يُطلب وفي مثله يُرغب .

وليرسل معه رقيباً وليجعل عليه وكيلاً ولا يكن الرقيب ممن يحسده ولا يطمع في || منصبه فربما حمله الحسد والطمع على أن ينزبه بما ليس فيه ويتقول عليه ويؤذيه . [24b] وليحذر أن يرسل رسولاً إلى صديقه أو عدوّه مراراً متواليةً فربما حصل بين الرسول والمرسل إليه مؤانسة وصدافة فيصير بطانةً لعدوّه عنده فيضرّه من حيث لا يشعر ويأخذه من مأمنه بل يجعل || له في كل رسالة رسولاً يثق به ويعتمد عليه [25a] ويستند إليه إلا أن وثق من صاحبه ثقةً لا يداخلها ريب ولا يمازجها عيب فيقيمه مقام نفسه في مصالح دولته وبقاء مملكته وثبات سلطانه .

الباب الحادي عشر

في صفة الرسول الذي يأتيه

وليعلم || أن الرسول الذي يأتيه من عدوّه أو صديقه إنما هو بعضه لا بل كله وإنما هو رأيه لا بل عقله فبه يستدل على عقل صاحبه وقوته وعجزه وجوره [25b]

وإقدامه فإذا أراد امتحانه وكشفه والاطلاع على سره وأظهار ما يحبه واختبار عقله فليستشره فإنه يقف من مشورته على خيره وشره وعدله وجوره || وليحسن إليه ويقبل [26 a] عليه وليطل الجلوس معه وليكثر سؤاله عن الأشياء وليسأله عن حال صاحبه ودخل بلاده وليحرّكه باليسير من تغليظ القول فإن ذلك يُبدي ما في نفسه ويظهر ما يخفيه ويسأله عن معيشته وإقطاعه وما يحصل له من الفائدة فأَيُّ شيء ذكره فليستقله في حقه ويستحقره له وليُظهر || له أنه أكثر من ذلك وأنه ضائع عند [26 b] صاحبه وأنه يجهل قدره ولا يعرف منزلته ليُطمعه في خدمته ويرغبه في صحبتته وليُظهر له أن ذلك لا حاجة إليه بل لمحبة له ورغبة في عقله وطمع في دينه وشفقة عليه فإن انخدع له فقد تمكّن من مرسله وليُظهر له البأس والنجدة والمنعة والشدة فإنه لا بدّ || وأن يشرح له أحوال صاحبه وأموره وما في نفسه وترتيب بلاده [27 a] وأمور رعيته وأحوال جنده فليقف على ما يرومه ويترك ما لا حاجة إليه وإن ذلك يؤدي إلى فساد حال صاحبه وإدخال الخلل في ملكه .

وليحذر من الرسول الذي لا دين فيه ولا أصل له ولا ثبات عنده فقلّ ما تزول دولة || أو يذهب ملك أو يختلف الولاة بغير غائلة الرسل الخونة فإنهم [27 b] يحرفون الكلام ويميلون ميل المنعم عليهم والمحسن إليهم فيخربون البيوت ويقلقون الآثار ويشيرون الفتن ويلقون العداوة طمعاً في سحت الدنيا فليحذرهم ولا يأمنهم^a .

الباب الثاني عشر

[28 a] في حال الجواسيس وأصحاب الأخبار

ويجب على السلطان أن يكون له جواسيس قد عرف منهم الثقة والدين والأمانة مقتنعين بما يفيض عليهم من إنعامه ويصل إليهم من إحسانه ولا يحدثون أنفسهم بطلب المناصب وحرص المكاسب فينشرهم في البلاد ويرسلهم على العباد شرقاً وغرباً

a. add. N. والحمد لله .

[28b] وقرباً ليطالعه بالأخبار من جميع الأمصار لئلا ينكتم عنه حال ولا ينطوي عنه مقال وليضم إلى ما يوردونه عليه ويرسلونه إليه التماس الأخبار من المسافرين والتجار وذلك لئلا يتم عليه زلل ولا يداخل الملك خلل ويسأل من الوارد والصادر والبادي والحاضر وليكتم أمره ويتجسس ويخف نفسه ويتجسس^a لتشمل الناس هيبته ويخافوا سطوته ويحذروا شره ولا يأمنوا مكره^b.

الباب الثالث عشر

في جمع المال والذخائر وآلة الحرب واستمالة قلوب الرعية والرجال الحربية

ويستحب للسلطان جمع المال من أبوابه وجهاته وكثرة الذخائر فإن المال مع الملوك كالشمس في العالم فإن كثر قوي صاحبه وإن قل أضعفه. [29b]

ويجب على السلطان أن يستميل قلوب الناس بالإحسان إليهم والإنعام عليهم على قدر أحوالهم وحسب منازلهم فإن قلوب الناس كالطيور الطائرة في عالم الجوّ التي لا يمكن اقتناصها إلاّ بنصب الحبال والشباك وبذر الحبّ والشراك فإذا وقعت وتورّطت لا يؤمن انفلاتها وكذلك قلوب الناس كالطيور الطائرة لا تستمال إلاّ بالإحسان إليها وإدخال السرور عليها وهي مع ذلك سريعة النفور. وليعلم أنّ البخل في الملوك يؤدّي إلى كثرة أراجيف العامة عليهم فليحذره وإن لم يكن الكرم طبعه فليتكلفه لحفظ بيته وثبات ملكه. [30a]

ويجب على السلطان أن ينظر في حال الرعية والرجال النقديّة وإيصال مستحقّهم من ارزاقهم ولا يماطلهم فيضعفوا ويوغر قلوبهم عليه فيخذلوه عند الحاجة إليهم ولا يهمل أمر الصنّاع والمقدّمين كالمعماريّة والمنجنيقيّة والجرجيّة والزرايين والتراسة [30b]

a. om. N. ويتجسس.

b. add. N. والحمد لله وحده : مكره.

والنقابين . ويجب || على السلطان أن يتفقد خزائن السلاح وما فيها من السيوف [31 a]
والرماح والكبورة والزرذ والتراس والعدد والجنويات والجواشن والجفتيات وحياد
الطوارق والحراب والقسي وأوتارها والجروح والزيارات والنبيل والحسك وآلة النقوب^a
والكلاليب للحروب وأخشاب المنجنيقات || والعرادات وحبال القنب وكلما يطلب [31 b]
من آلة الحرب وكثرة الحجارة الكبار والكفيات^b الصغار والحلق والمسامير والزفت
والقار والكلس وجلود الجواميس والجمال والبقر والأوعال والنفط وآلته والقذور
وحوائجها .

وليعتبر^c الأهرآء وما فيها من الحبوب || كالحنطة والشعير والعدس والجلبان [32 a]
وبيوت الأتبان ويعتبر المخازن وما فيها من الملح والأسمان والزيوت والأدهان وكثرة
الشحوم والنمكسود من اللحوم والكبود المملحة والأطراف المشرحة وربما قال
بعض الجهال : « وما الحاجة إلى ما قال وذكر وسطر وكتب وأكثر؟^d » فقد رأينا ||
من كان حصنهم منيعاً قوياً وقاتلهم شديداً فلما أعوزهم الملح تركوه وخرجوا منه [32 b]
أدلةً وسلّموه وذلك حصن كوكب قريب طبرية .

البابُ الرابعُ عشر

في لقاء العدو وصفة المنازل ومكائيد الحرب

وإذا بلغه أنّ العدو الكافر يقصده ويعلم أنّه قادر على لقائه فليتجرّد للقائه
وليبادر^e || بالخروج من بلده بجيشه وحشده ولتتقدّمه الجواسيس الثقة ليكشفوا له [83 a]
الأخبار ويختاروا له المنازل ليعلم إذا سار أين ينزل ولثلاً يبقى حائراً ولثلاً ينزل
اتّفاقاً فربّما نزل بأرض قليلة الماء والعلف فيحيط به العدو فيهلك . وليسبق المياه
العذبة ولينزل على المواضع المرتفعة والأراضي السهلة || القليلة المدر وليستقبل الشمال [33 b]

a. A. النقب N, النقوت : النقوب .
b. sic.
c. AN. ويعتبروا : وليعتبر .

d. A. قال وذكر وكتب وسطر وأكثر : إلى ما dep. وأكثر .
e. A. فليبادر : فليتجرّد لقاته وليبادر .

كِتَابُ التَّذْكَرَةِ الْهَرَوِيَّةِ

فِي الْحَيْلِ الْحَرْبِيَّةِ

لِعَلِيِّ بْنِ أَبِي بَكْرٍ الْهَرَوِيِّ

الدكتور إبراهيم السامرائي

الترقي سنة ٦١١ هـ

هذه رسالة لطيفة وقفتُ عليها منذ سنين في نشرةٍ مصريةٍ لم تنل عناية خاصة من ناشرها . وقد عرفت أن نشرة «نقدية» صنّفها أحد المستشرقين وقام بنشرها المعهد الفرنسي في دمشق ، ولم أستطع الحصول عليها ، ولكنني وجدتها أخيراً مصوّرة في هذه النشرة المشار إليها .

(١) هو علي بن أبي بكر بن علي الهروي ، أبو الحسن : رحالة ، مؤرخ ، أصله من هراة ، ومولده بالموصل . طاف البلاد ، وتوفي بحلب . وكان له فيها رباط ، قال المنذري : كان يكتب على الحيطان ، وقلما يخلو موضع مشهور من مدينة أو غيرها إلا وفيه خطه ، حتى ذكر بعض رؤساء الغزاة البحرية أنهم دخلوا البحر المالح الى موضع وجدوا في برّه حائطاً وعليه خطه . من كتبه «الإشارات إلى معرفة الزيارات-ط» و«الخطب الهروية-خ» ، و«التذكرة الهروية» و«كتاب رحلته - خ» .

انظر : ابن خلكان ٣٤٦/١ ، والتكملة لوفيات النقلة-خ- الجزء السابع والعشرون ، وابن الوردي ١٣٢/٣ وفيه :

«كانت له يد في الشعبذه والسيمياء والحيل ، وطاف أكثر المعمور» . و«نهر الذهب» ٢٩٣/٢ . وفيه ما كتبه على قبره يصف نفسه : «عاش غربياً ومات وحيداً ، لا صديق يرثيه ، ولا خليل يبكيه ، ولا أهل يزورونه ، ولا إخوان يقصدونه ، ولا ولد يطلبه ، ولا زوجة تندبه ، سلكت القفار وطففت الديار ، وركبت البحار ، ورأيت الآثار ، وسافرت البلاد ، وعاشرت العباد فلم أر صديقاً صادقاً ولا رفيقاً موافقاً ، فمن قرأ هذا الخط فلا يفتر بأحد قط» .

و«آداب اللغة» ٨٧/٣ ، و«الكتبخانة» ٥٨/٥

عن «الأعلام» للزركلي .